

-Pura energía-

El niño golpea la pelota de playa, que se queda suspendida, flotando a varios metros de altura, hasta que la tramontana se la devuelve con una fuerza similar. Una vez y otra, y otra, y otra más repiten el juego, sin dar muestra alguna de cansancio.

-Este muchacho es pura energía – dice con asombro el padre, cuando se aproxima la noche.

-Este viento también – susurran los molinos desde la montaña.